

BERGUA, J.: *Longo de Lesbos*. Dafnis y Cloe, Madrid, Alianza Editorial, col. El Libro de Bolsillo nº 1803, 1996, 135 pp.

Con traducción y anotación de Jorge Bergua, e introducción de C. García Gual, ha salido a la luz una nueva versión de la conocida novela de Longo, *Dafnis y Cloe*.

Después de las últimas traducciones en lengua castellana en la década de los ochenta a cargo de Francisco J. Cuartero (Muchnik Editores, Barcelona, 1982) y M. Brioso Sánchez (Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1982) es una nueva oportunidad, en esta ocasión en formato de bolsillo, de acercarnos, el especialista y el público en general, al ambiente bucólico de esta novela griega.

La introducción titulada «El tiempo de Eros y los espacios de Pan» (pp. 7-22) está dividida en cuatro apartados: «1. La originalidad de Longo» (pp. 9-13), «2. Los dioses del idilio campestre» (pp. 13-15), «3. El cumplimiento de la iniciación (el amor de la naturaleza y el final feliz)» (pp. 15-18) y «4. Realismo, simbolismo e ironía. Ecos literarios de Longo» (pp. 18-22).

En la introducción, C. García Gual, perfecto conocedor de las novelas griegas antiguas, ofrece una breve, pero jugosa información, en especial, al lector que se acerca por primera vez a esta obra.

La información bibliográfica («Breve nota bibliográfica»: pp. 23-24) nos parece escasa, aunque sea un libro de bolsillo, teniendo en cuenta las abundantes contribuciones científicas habidas en los últimos años a esta novela.

Según palabras del traductor («Nota del traductor»: pp. 25-26), se ha empleado para la traducción la edición del texto griego preparada por J. R. Vieillefond para la colección «Les Belles Lettres» (París, 1987) con traducción francesa, «teniendo a la vista» la edición de M. D. Reeves en la colección Teubner (Leipzig, 1982).

Cabe señalar dos pequeñas notas a esta nueva versión de la obra de Longo, que pretende reflejar «el tono retórico y artificioso de no pocos pasajes» y «la premeditada sencillez de muchos otros» (p. 26). Por un lado, la traducción destaca por un excesivo uso del léismo. Por otro lado, la repetición muy cercana del relativo «donde» en «Les parecía que aquellas Ninfas de la gruta, donde el manantial, donde Driante había encontrado a la niña, ... » (p. 35), dificulta la comprensión de todo el pasaje.

En cualquier caso, estas apreciaciones no restan valor a este nuevo intento de mantener actualizada la obra de Longo y de fomentar el interés por las novelas griegas antiguas.

AURELIO J. FERNÁNDEZ GARCÍA

BIVILLE, F.: *Les emprunts du latin au grec*. Approche phonétique, Louvain-Paris, Peeters, II, Vocalisme et conclusions, 1995, 562 pp.

Conocidas son las estrechas relaciones entre las lenguas griega y latina, relación que no se limita a aspectos históricos o sociales, sino que encuentra un gran exponente en el plano lingüístico, como ya destacó F. Biville «... la langue latine n'a cessé de s'enrichir de mots d'origine grecque: ...» (Volumen I, p. 9). Mucho debemos a los estudios lexicográficos que salieron a la luz a finales del siglo pasado por obra de M. Ruge *Bemerkungen zu den griechischen Lebuörter im Lateinischen*, Berlin, 1881; O. Weise *Die griechischen Wörter im Latein*, Leipzig, 1882, y de G.A. Saalfeld *Tensaurus Italograecus*, Wien, 1884 (reimpresión por Olms en 1964). Este tipo de trabajos se ha seguido desarrollando a lo largo del siglo veinte gracias a la labor de grandes investigadores como J. André, F. Bader, P. Flobert y la propia F. Biville, entre otros; no obstante, se hacía necesaria una obra de conjunto que, bajo la perspectiva fonética, analizara los distintos tipos de tratamientos que han sufrido las palabras latinas de origen griego.

Nos proponemos reseñar aquí el segundo volumen del estudio que, bajo el título general de *Les emprunts du latin au grec. Approche phonétique*, constituyó su tesis doctoral. Es ésta la continuación de la obra aparecida en 1990 en la que, tras una introducción, se analizaba con profundidad el sistema consonántico de los préstamos. No obstante, se concibe la obra como un continuo, así se deduce de la numeración de los capítulos —el segundo tomo comienza por el capítulo once— y por el hecho de que en el capítulo veinticuatro aparezcan también nociones relativas al consonantismo.

Este trabajo se divide en dos partes; en la primera de ellas —señalada en la obra como la tercera— se plantean los fenómenos relativos al vocalismo. En aras de mayor claridad la autora ha clasificado esta primera parte en tres secciones. La primera —correspondiente al capítulo once—, intitulada *aperçu général*, presenta los sistemas vocálicos del griego y del latín.

La segunda —capítulos del doce al dieciocho— se ocupa de las alteraciones condicionadas por la posición en la palabra: se trata el tema de la aféresis (capítulo doce); la síncope (capítulo quince); las alteraciones de las vocales breves tanto en sílaba inicial (capítulo trece) como interior (capítulo catorce); los tratamientos propios de las vocales finales y predesinenciales (capítulo dieciocho); las vocales y diptongos en hiato (capítulo dieciséis); y la asimilación y disimilación vocálicas (capítulo diecisiete).

En la tercera y última sección, a la que se dedican cuatro capítulos —desde el diecinueve hasta al veintidós—, se estudian tratamientos particulares: la transcripción al latín de la ípsilon griega (capítulo diecinueve); las alternancias entre *A / AE* (= gr. α) y *E / AE* (= gr. η) (capítulo veinte); los tratamientos del diptongo *OI* (capítulo veintiuno); y el tratamiento específico de los diptongos griegos *αυ* y *ευ* (capítulo veintidós).

La segunda parte de este volumen, se articula en tres capítulos, en los que se hace balance de las aportaciones que este estudio fonético aporta al conocimiento de los préstamos (capítulo veintitrés); al conocimiento del griego (capí-

tulo veinticuatro); y la relación de los préstamos con otras lenguas de la antigüedad (capítulo veinticinco).

A continuación se presenta una valiosa bibliografía clasificada en cinco grandes bloques dentro de los cuales se insertan otros apartados; a modo de ejemplo reproducimos aquí el esquema utilizado para el primero de estos cinco bloques: 1. CONTACTS DE LANGUES ET BILINGUISME; 1.1. *Ouvrages généraux (sélection)*; 1.2. *Les langues du monde romain*; 1.3. *Bilinguisme gréco-latin*; 1.4. *Glossaires gréco-latins*; 1.5. *Translittérations gréco-latines*. Además de esta bibliografía general, algunos capítulos o apartados de la obra aparecen precedidos de una bibliografía específica: así ocurre en el apartado dos del capítulo once relativo a la cantidad vocálica, sílaba y acento, en donde, junto a una serie de trabajos especiales, se citan las páginas de los manuales tradicionales concernientes a este tema. Este procedimiento se sigue también en el capítulo catorce sobre el timbre de las vocales breves en sílaba interior, en el quince dedicado a la síncope tanto en los préstamos antiguos como en los de época imperial y romance, etc. El hecho de que la bibliografía se presente dispuesta de esta manera resulta de gran utilidad para el investigador, pues permite acceder de una forma rápida a otras obras de referencia.

Este segundo volumen se cierra con tres índices: el primero sobre las nociones (pp. 525-527); el segundo de citas de autores latinos (pp. 528-529); y, por último, el más relevante y amplio, recoge las palabras de origen griego comentadas en la obra (pp. 530-551).

Por todo lo expuesto, consideramos que este trabajo debe ser referencia indispensable tanto para el estudioso del latín como del griego, por las apreciables contribuciones que, en lo referente a los préstamos, nos brinda su autora, y por el valioso material que presenta.

M^a PILAR LOJENDIO QUINTERO

BRAVO GARCÍA, A.-SIGNES CODOÑER, J.-RUBIO GÓMEZ, E.: *El Imperio Bizantino. Historia y Civilización. Coordinadas Bibliográficas*. Madrid, Ediciones Clásicas 1997, 179 pp.

El libro que nos ocupa, resultado de un acuerdo tomado por un grupo de investigación creado en el seno de la SEEC, cuyo tema de investigación es la Edad Media europea, tanto en Occidente como en Bizancio, ofrece al lector unas coordinadas bibliográficas que faciliten su introducción a un campo tan complejo e interesante como es el de la Bizantinística. Sin embargo, este libro es algo

más que una simple recopilación de bibliografía seleccionada. Los autores establecen unos epígrafes orientativos acerca de los diferentes aspectos del mundo bizantino que son precedidos por una introducción de carácter general en la que se informa al interesado del estado de la cuestión, junto con los problemas que ofrece y las carencias que manifiesta. Asimismo, la bibliografía que se recopila es comentada por los autores. Este comentario da pie a la inclusión de nuevas referencias bibliográficas directamente relacionadas, bien porque constituyen un complemento teórico, bien porque el tema en cuestión es tratado desde otra perspectiva, o bien porque entra en clara polémica con los presupuestos y planteamientos defendidos de lo cual nos dan los autores cumplida noticia.

Estos epígrafes, en número de once, que sirven de guía al lector en un recorrido por el mundo bizantino, pueden dividirse por su contenido en aquellos de carácter general y los específicos. De contenido general podemos considerar los tres primeros en los que se informa de los repertorios bibliográficos y diccionarios básicos, de la situación misma de la historia de los estudios bizantinos, así como de los manuales de carácter introductorio que se pueden consultar. Bajo los ocho epígrafes restantes, se recopila información bibliográfica sobre todos los aspectos desde los que el lector puede acercarse a Bizancio, como son su historia, civilización, su lengua y literatura, sus estudios en campos como las ciencias o pseudo ciencias, cuales la magia y la adivinación y la técnica, el entorno en el que se desarrolló este imperio y la herencia que ha legado a la cultura universal. Muy interesante, sobre todo para un filólogo, nos parece el epígrafe dedicado al libro y la escritura donde se ofrece información bibliográfica no sólo sobre epigrafía, paleografía y codicología, disciplinas necesarias para el estudio de cualquier texto y sobre todo para los bizantinos, que en gran número se encuentran aún inéditos y los ya editados necesitan de nuevas y mejoradas ediciones, sino también sobre sus bibliotecas, la diplomática (dada la abundancia de documentos conservados) y la transmisión e historia de los textos, habida cuenta de la importante labor desempeñada por Bizancio en la conservación y transmisión de los textos clásicos. Los autores de este libro son también conscientes del destacado papel que la Iglesia ha desempeñado en el mundo bizantino y así, dedican otro epígrafe a la Iglesia y la religión en el que se informa, entre otros temas, de su historia, de la literatura religiosa y de la teología. El último epígrafe está dedicado a una cuestión algo imprecisa, la opinión que los bizantinos tuvieron de sí mismos y de los demás, así como la que los demás pueblos tuvieron de los bizantinos y que se pone de manifiesto sobre todo en las narraciones de los viajeros.

Este libro, que tal y como está concebido puede llegar a ser arduo para una lectura continuada de principio a fin (no hay que olvidar que ofrece, a pesar de su tamaño, más de quinientas referencias bibliográficas sobre todos los aspectos del mundo bizantino), creemos con seguridad que es muy resolutivo y de gran utilidad para la consulta puntual sobre un determinado tema o, mediante las introducciones a cada uno de los epígrafes, recomendable para todos aque-

llos que deseen obtener, tras su lectura, una visión global del mundo bizantino y es por ello, que lo recomendamos.

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ BENAVIDES

CAUQUELIN, A.: *Les Animaux d'Aristote. Sur l'Histoire naturelle d'Aristote*, Bruselas, La Lettre volée, col. Palimpsestes, 1995, 34 pp.

Anne Cauquelin, profesora de filosofía de las Universidades de París X Nanterre y Picardie, es una especialista en Aristóteles, al que ha consagrado anteriormente libros como *Aristote, le langage* (P.U.F., París, 1990) y un *Aristote* en la colección «Écrivains de toujours» (Le Seuil, 1994).

En esta ocasión dedica una breves páginas a los animales que pululan en las obras de Aristóteles. No es un libro de investigación, ni de consulta, es, simplemente, una reflexión agradable y entretenida sobre el mundo animal en el que se intenta dar una imagen de Aristóteles de hombre interesado y apasionado por su trabajo de ilustrar las mentes de su época, aunque no conociera muchos de los lugares que citaba en sus obras —«d'où sa géographie imaginaire» (p. 9).

La autora quiere destacar, además, que los trabajos de Aristóteles acerca del mundo animal son importantes y merecen la pena ser tenidos en cuenta, no desmereciendo nada con respecto a otro tipo de temas objetos de estudio por parte del Estagirita: «célèbre la Nature sous toutes ses formes, des crapauds aux oeufs d'autruche» (p. 32).

Especial relieve adquiere en esta obrita el delfín y el elefante, que aparecen en repetidas ocasiones a lo largo de toda ella. Anne Cauquelin los caracteriza como «le dauphin, si amical et musicien, l'éléphant débonnaire et rieur» (p. 21). En esta misma página, se compara, de una forma magistral, al elefante con la tragedia, al considerar que «le gros animaux inspireraient pitié et crainte, opérant ainsi la *catharsis* prope à ces émotions». El teatro es evocado también en otros momentos, empleando este término para indicar un hábitat determinado («rivage de la mer, théâtre d'animaux»: p. 10).

En suma, estamos ante una obra que nos presenta a un Aristóteles muy humano, amante de la naturaleza y, en particular, de la vida animal. Anne Cauquelin nos ofrece, en definitiva, unas páginas que nos incitan a soñar y a «chercher remède à la mélancolie» (p. 26).

AURELIO J. FERNÁNDEZ GARCÍA

CODERCH SANCHO, J., *Diccionario Español-Griego*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, 383 págs.

A los evidentes progresos de la lexicografía griega en España estos últimos años gracias al *Diccionario Griego-Español* que elabora el equipo del prof. F. R. Adrados o del *Diccionario micénico* de F. Aura Jorro debemos sumar el reciente *Diccionario Español-Griego* de Juan Coderch, obra que viene a colmar de modo muy satisfactorio una laguna hasta el momento nunca satisfecha en nuestro país. Porque es un hecho innegable que en otros lugares de Europa se contaba desde principios de siglo (y antes), con diccionarios inversos de griego. Ninguna necesidad habrá a partir de ahora, de acudir a las obras de Edwards o de Woodhouse (en inglés) o de Sommer (en francés) para ensayar ejercicios de retroversión, no ya tanto a nivel particular como en el ámbito docente. El *Diccionario Español-Griego* viene a constituirse además en un útil excelente para adentrarnos en los vericuetos de la lengua griega y convertirla, digamos, en un organismo vivo mediante su utilización para la composición de temas. En este sentido, el *Diccionario* ofrece ayudas múltiples como son determinados regímenes verbales, un buen número de sinónimos y claras indicaciones para diferentes contextos: sus méritos abarcan lo pedagógico y lo científico.

Hay que felicitar al autor por la generosa amplitud léxica que sobrepasa las 17.000 entradas. Nos parece, no obstante, que adolece de cierta parquedad para recoger términos propiamente filosóficos puesto que en esto no se muestra del todo exhaustivo: el bien (τὸ εὖ), lo particular (τὸ κατὰ μέρος), el objeto y finalidad (ἄθλον καὶ τέλος), etc. No sobrarían, tampoco, modismos o frases hechas que tengan parecido con nuestro refranero popular: al respecto sería de gran utilidad un vaciado de la obra de H. W. Auden, *Greek phrase book* (Londres, reimpr. 1981) quien organiza el léxico y sus variadas expresiones mediante campos semánticos, ya sean éstos el tiempo, la naturaleza, la religión, la política, la vida doméstica, etc. Asimismo el *Diccionario Español-Griego* debería incluir vulgarismos de nuestro lenguaje coloquial con su correspondiente griego. En todo caso, cuando no existe un término perfectamente correspondiente, el autor nos advierte con una nota «útese», pensamos que no siempre afortunada: p. ej. «aula» ('útese' αὐλή), ¡el mismo término que para «atrio»! Por otro lado, si bien incorpora un buen número de nombres propios, convendría repasar la correcta transcripción castellana (según las normas dictadas por M. F. Galiano) en algunos de ellos, como en «Dionisos» (en lugar de «Dioniso»).

Se convierte, pues, en un imperativo *desideratum* proseguir el trabajo subsiguiente al de este *Diccionario Español-Griego* consistente en la paulatina elaboración de manuales de tema al estilo de los de J. Humbert en Francia o los de Sidgwick o de North-Hillard (continuamente en reimpresión, ahora por la ed. Duckworth) en Inglaterra. Los modismos expresivos hallados para verter en elegante y sobrio ático a Juan Ramón, Delibes o Cela podrían incorporarse, a su

vez, al *Diccionario*. A este respecto, creemos que el acierto sería mayor si dichas recopilaciones incluyeran textos de poesía y no sólo prosa como sucede en los manuales mencionados. Con el tiempo el *Diccionario Español-Griego* podría incorporar, naturalmente, los signos de prosodia convenientes o incluso voces dialectales (de gran eficacia para diversos géneros poéticos) que evitarían múltiples y siempre enfarragosas consultas a otros diccionarios. Hoy por hoy, sin embargo, los sólidos inicios del presente *Diccionario Español-Griego* permiten augurar un largo y fecundo camino.

RAMÓN TORNÉ TEIXIDÓ

DÍEZ DE VELASCO, FRANCISCO, *Los caminos de la muerte. Religión, rito e imágenes del paso al más allá en la Grecia antigua*. Edit. Trotta, col. Paradigmas nº 8, Madrid, 1995, 198 pp.

Comienza el autor señalando que la clave fundamental en la búsqueda del sentido de la vida es la muerte, y que el historiador de las religiones se encuentra en medio de un laberinto de explicaciones forjadas por las diversas civilizaciones y religiones, de forma que la muerte sigue siendo radicalmente inexplicable y a lo que puede aspirar es a relativizar las pautas explicativas de la propia cultura: se trataría de comprender mejor lo propio estudiando lo ajeno. Así ocurrió con el mundo griego para varias generaciones de helenófilos, cuando en medio de la alteridad del comportamiento surgía una luz que guiaba hacia el camino ancestralmente conocido, cuando ofrecía la vaga seguridad de una filiación común.

Es el camino o paso al más allá el objeto de estudio en este libro, un camino que comienza en la tumba y termina con la disolución de la esencia humana. Es en definitiva un viaje imaginario, irreal, pero que refleja las mentalidades de las diversas épocas, zonas y grupos sociales que lo idean y modifican.

El autor, Catedrático de Historia de las Religiones de la Universidad de La Laguna, ha fundamentado su exposición en el estudio de textos literarios (desde los poemas homéricos, pasando por los diálogos de Platón, hasta algunos de época helenística), de vasos cerámicos y láminas órfico-dionisiacas. De la cerámica ha prestado atención especial a los léцитos atenienses de fondo blanco con escenas escatológicas explicando el destino dado en las ceremonias fúnebres y el significado de sus representaciones, ya esté presente Hermes o Caronte. Las láminas tienen una función similar, colocadas junto al cadáver, incluían unas inscripciones en las que se indicaba el camino hacia el más allá. Ambas repre-

sentaciones nos trasladan el imaginario griego de ese paso al más allá. Los textos literarios son en esencia parte de la creación literaria, sin que ello suponga la traducción fiel de una creencia en el paso y vida *post mortem*.

Con buen criterio el autor marca la distancia con respecto a otros conocidos estudios sobre el tema, como puede ser el ya centenario de E. Rohde, que se fundamentaban casi exclusivamente en la interpretación de los textos mencionados, mas en esta ocasión predomina la interpretación iconográfica, la lectura de la imagen, su inmediatez. A ello se une la perspectiva sociológica, más desarrollada en los últimos decenios y que ha abierto nuevas vías a la hora de interpretar algunos ritos, pasajes literarios o imágenes.

La *Odisea* consiste —recordará Díez de Velasco— en un proceso casi interminable de iniciación, de forma que el héroe, Ulises, tarda más de veinte años en recuperar su estatus y su re inserción en el grupo. Serán dos *nékyia* las que aparezcan en el poema, pero mientras la primera tiene como protagonista al héroe que consigue regresar, pues aún no había llegado el momento de su muerte, en la segunda son los pretendientes quienes son arrojados a la muerte por el propio Ulises.

En el capítulo segundo se describen los genios o dioses que acompañan al difunto en su viaje al más allá: Hypnos y Thanatos, Hermes y Caronte serán los que representen la esperada compañía para un camino tenebroso y desconocido: una vez más aparecerán elementos contrapuestos: noche y día, sueño, muerte, dulzura, amargura, tiempo mítico, tiempo real. Con brevedad y sobre la evidencia de las imágenes el autor va explicando los distintos pasos que la evolución de los ritos funerarios experimenta a lo largo de la historia del pueblo heleno: el rostro barbudo o imberbe, uno u otro dios, rostro amable o severo, el guía va cambiando su apariencia al compás de la introducción de nuevas creencias o tendencias religiosas.

El autor, amante de los textos en tanta medida como de las imágenes, recuerda etimologías y significados de los nombres que hablan del tema de la muerte, de sus dioses y estancias. Y es que, en determinada etapa de la vida griega, el rostro amable del guía adquiere la severidad y frialdad de un Caronte (de corazón de acero) de rudas facciones, desagradables y teriomorfas. Será cuando la muerte se interprete como una raptora, resultado de un resquebrajamiento en la seguridad del progreso y del equilibrio atenienses.

Suscita igualmente interés la distinción en la interpretación de algunas figuras que se han interpretado unas veces como vivos que acompañan al difunto, otras, como que el difunto se mezcla con los familiares en una comunión imaginaria de vivos y muertos. En algunos vasos la imagen de Gorgo serviría para actualizar la experiencia de la muerte.

Tras un detallado análisis de algunas láminas con explicación de sus textos y de sus significados, el autor concluye que son, en líneas generales, dos formas de realizar el paso al más allá: la de que el muerto una vez confinado en el otro

mundo ya no puede afectar a los vivos, y la de que el muerto accede a un destino superior. La diferencia se agudizará y dará lugar a actitudes distintas ante la vida. En la primera el hombre será un ser sometido a la voluntad de divinidades superiores, se convertirá en un *éidolon*, una especie de fantasma indeterminado; en la segunda el difunto no pierde consciencia de sí y aspira a metamorfosearse en una divinidad: dará lugar esta segunda forma a una actitud mística. En una y en otra hay latentes formas sociales de convivencia, como las figuras de Hypnos y Thanatos, que representan a la aristocracia en una etapa histórica, mientras Caronte dispone su barca para que pueda subir en ella cualquier persona de no importa su condición social. También la dualidad social, en la que el privilegio aristocrático aparece reservado en una época a los héroes, se generaliza y se extiende posteriormente a otras capas sociales con la implantación de la democracia. Ritos, religión, mitos y sociedad aparecen constantemente unidas en un mundo, el griego, en el que su historia y su pensamiento marcó las pautas para las sociedades posteriores —también para la sociedad actual—, en las que la muerte sigue siendo la clave para encontrar el sentido a la vida.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

PIERRO CUBIELLA, Juan Antonio, *Gadir. La historia de un mito*. Cádiz, 1995, 293 pp.

Es este libro el séptimo del mismo autor que en un corto espacio de tiempo ha visto la luz. Su temática es, sin duda, atractiva para la historia local y regional de la que es considerada primera ciudad del occidente europeo. Sin embargo, sería un error limitar la importancia historiográfica de este estudio a los límites geográficos de la urbe cuyo nombre encabeza el título. Gadir, Gadeira, Gades, Qadis o Cádiz son los nombres que han ido denominando el pequeño archipiélago que frente a la desembocadura del río Guadalete representó desde finales del segundo milenio a.C. un punto estratégico en las rutas comerciales que enlazaban el Mediterráneo oriental con el norte de Europa y la costa noroeste africana. La evolución onomástica es reflejo de los distintos pueblos que la ocuparon y que fueron dejando en ella sus semillas semíticas e indoeuropeas para hacer de sus habitantes actuales un pueblo de cultura mixta y de carácter abierto y acogedor. Aquel antiguo archipiélago es hoy una continuada prolongación peninsular por la fuerza natural de las corrientes marinas y por el esfuerzo del hombre.

Mas son numerosas las descripciones históricas que a lo largo de los siete capítulos del libro ofrece su autor al lector: circunstancias previas a la fundación fenicia de la localidad gaditana; factores religiosos como pudieron ser los orá-

culos favorables y desfavorables que bajo la deidad de Melqart consultaron los gobernantes de Tiro, su metrópoli; factores políticos durante los siglos XII y IX a.C., entre los que cabría situar el bloqueo filisteo y el acoso de los pueblos del mar, la posible destrucción de Tiro y su refundación, el inicio de su expansión mediterránea, la fusión dinástica con Sidón, etc.; factores geográficos como el marco natural en el que se desarrollará la actividad comercial, esto es, desde la costa sur de Portugal hasta la zona del cabo Mogador en el Marruecos atlántico, las relaciones con las poblaciones indígenas; factores técnicos como la revolución en el arte de orientación marítima, diurna y nocturna, construcción de naves, la introducción del hierro; factores económicos como la financiación de las sucesivas empresas, etc. Son estos y otros factores un conglomerado de circunstancias que en conjunto permiten entender mejor lo que hasta hace poco se había considerado una simple y pacífica fundación colonial.

En sucesivos apartados son objeto de análisis las denominaciones que pudieron tener las islas que componían el antiguo archipiélago gaditano y las hipótesis que se disputan la ubicación de las islas Erytheia, «Cotinussa» y otras, entre las que habría que incluir las conocidas hoy por Isla de León, islote de Sancti Petri y, tal vez, el de San Sebastián. Igualmente se apunta cuál pudiera haber sido la ubicación del Gadir fenicio-púnico. A ello hay que unir las leyendas que envuelven a Gerión y Hércules, sus posibles túmulos, santuarios y templos. Dedicó el autor un capítulo completo al fenómeno de asimilación de los héroes divinos Melqart-Hércules, las costumbres financiero-religiosas de los templos fenicios y los personajes que los visitaron o que los expoliaron, hasta que a fines de la Antigüedad la ciudad inició un proceso de decadencia y abandono.

Se dedican dos capítulos a la descripción de los testimonios sobre la existencia en la zona de otros dos santuarios dedicados a Cronos-Saturno y a Astarté o Venus Marina completando este recorrido con los comentarios de textos hispano-musulmanes y cristianos de la Edad Media.

Si Cádiz fue en sus inicios una colonia fenicia cuya fecha de fundación permanece inconcreta en una amplia banda de varios siglos, no hay duda de que su situación estratégica facilitó la posterior herencia de los cartagineses y su entrega final a Roma.

El libro de Juan Antonio Fierro ofrece, en resumen, a pesar de las dificultades documentales que aún existen, una perspectiva histórica cuya interpretación está salpicada de numerosas sugerencias, hipótesis y testimonios que, lejos de agobiar al lector, le ofrece una síntesis de cuanto se ha ido aportando a la historia en los últimos decenios desde los campos arqueológico y técnico y de cuantas publicaciones científicas se han hecho eco de las circunstancias que rodearon la fundación de esta colonia tiria. Síntesis que además de reflejar las interpretaciones de su nacimiento, hablan de su evolución política, geográfica, económica, de las influencias que recibió y de sus repercusiones hasta el período anterior al Renacimiento.

Otros apartados del libro merecerían un espacio mayor. Nos referimos a los textos antiguos, griegos y latinos, a los que se alude en varios capítulos, así como a los escasos textos árabes que se han podido recoger; la toponimia, las relaciones con los poblamientos vecinos, etc.

Baste, para concluir esta breve reseña, destacar la amplia bibliografía consultada por Juan Antonio Fierro y el esfuerzo desarrollado para presentar un estudio que, intenso y profundo a la vez que breve, ha analizado el Cádiz fenicio desde su dimensión histórica local hasta su repercusión atlántica y mediterránea, desde sus orígenes hasta finales de la Edad Media. Sus anteriores estudios y las numerosas sugerencias que se contienen en este libro permiten abrigar la esperanza de que la historia del Mediterráneo occidental, su actividad comercial y pesquera en la Antigüedad, se habrá de ir completando en los próximos años, de forma que las numerosas lagunas aún existentes puedan irse cubriendo con los nuevos descubrimientos que anualmente se producen y todo ello conduzca a una reinterpretación de los documentos históricos de los que hasta la fecha se dispone.

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

FORGAS, Esther (Coord.), *Léxico y Diccionarios*, Tarragona, Departamento de Filologías Románicas, Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, 1996, 226 pp.

La lexicografía actual ha abandonado su estadio precientífico y, a través de unos planteamientos teóricos firmes y una metodología eficaz y rigurosa, se ha convertido, por fin, en una verdadera ciencia filológica. Tales son, parafraseadas, las palabras que la coordinadora de este libro vierte en su correspondiente artículo. En el ámbito de la lexicografía del español, muchos son ya los estudios realizados, principalmente desde la década precedente, en los que se han venido aplicando los métodos de las corrientes lingüísticas más modernas y que, por tanto, han situado a esta disciplina en el mismo nivel que la de otras lenguas europeas con mayor tradición en estudios lexicográficos, como es el caso del francés. Un excelente botón de muestra de lo dicho es el libro que aquí reseñamos.

Bajo el título genérico de *Léxico y diccionarios*, se recogen en este libro once artículos que se corresponden en general con las asignaturas de los cursos de doctorado que el Departamento de Filologías Románicas de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona organizó entre 1992 y 1996. Los artículos giran alrededor de cuestiones relacionadas con la lexicología y lexicografía

del español en casi su totalidad, y abordan asuntos diversos de teoría lexicográfica general y aspectos variados de práctica lexicográfica.

Tras unas breves palabras de presentación, el libro se abre con el artículo de Josefina Albert Galera («La Pragmática en los diccionarios españoles actuales») en el que, tras delimitar el objeto de análisis de la Pragmática, estudia los tres niveles presentes en el análisis del lenguaje —*Contexto*, *Cotexto* y *Extratexto*— y las relaciones que la Pragmática lingüística establece con ellos, hace un repaso de cómo se recogen estos tres niveles en el *DRAE*, haciendo especial hincapié en el ámbito extratextual. Le sigue el artículo de Antoni Arnal i Bella («Models lèxics normatius») que analiza cómo los modelos léxicos normativos —*diccionarios*— van recibiendo los cambios sociales o culturales a través de cuatro factores: la fabricación autóctona de lexemas, la extensión del significado, la invención y el préstamo, y en qué medida el léxico de una lengua debe adaptarse a éstos para que los diccionarios sigan constituyendo un modelo léxico normativo. El siguiente artículo es de María Bargalló Escrivà («Gramática y Diccionario: La flexión verbal») y en él analiza la cantidad de información sobre flexión verbal presente en los diccionarios del español más usuales y los problemas que la ausencia de ésta puede acarrear, especialmente referida a los verbos irregulares. En la colaboración de Natàlia Català Torres («Tipología verbal y lexicografía») se presenta un proyecto lexicográfico de definición verbal que trata de combinar la información semántica con la sintáctica de todos los lexemas verbales del *DRAE*. En el artículo de la coordinadora del libro, Esther Forgas («Lengua, sociedad y diccionario: la ideología») se estudia cómo los referentes personales del lexicógrafo están presentes involuntariamente en su actividad, y se establecen unas normas que todo lexicógrafo debe tener en cuenta referidas a la presencia o ausencia de ciertos lemas, a los términos empleados en la definición, a la elección de ejemplos y a la inclusión de sinónimos y antónimos y su elección, con el fin de que la ideología del lexicógrafo quede lo menos presente posible en la definición de los lexemas.

La tipología también está presente en este libro colectivo con el artículo de Juan F. García Bascuñana («Contribución al estudio de los diccionarios bilingües francés-español/español-francés: aproximación histórica y metodología») en el que hace un repaso histórico de los diccionarios bilingües de las lenguas francesa y española desde el diccionario de Ioan Palet (1604) hasta el de Nemesio Fernández Cuesta (último tercio del s.XIX), y reclama un nuevo diccionario bilingüe que incluya elementos pragmáticos. Cecilio Garriga Cuadrado («La marca de *irónico* en el *DRAE*: De *Autoridades* a 1992») realiza un estudio diacrónico que, tras analizar la importancia de la presencia de la información contextual —*marcas de uso*— en los diccionarios modernos, analiza la evolución de la marca «irónico» en el *DRAE* desde su primera edición (1726) hasta la última en soporte CD-ROM (1995), estableciendo al final una serie de criterios que la Academia debería aplicar a la hora de dar uniformidad a todas las marcas de uso presentes en

nuestro diccionario. El artículo de Juan Gutiérrez Cuadrado («Enciclopedia y Diccionario») estudia exhaustivamente los rasgos distintivos de lo que se conoce como 'enciclopedia' y como 'diccionario', y presenta algunas sugerencias sobre la idea de incluir información enciclopédica en los diccionarios o léxicos de una lengua. El siguiente artículo es de Joan Martí i Castell («Més enllà de la definició») y en él hace unas reflexiones en torno a la necesidad de que los diccionarios de una lengua recojan necesariamente los cambios sociales y culturales que se van plasmando en la lengua y en qué medida ciertos condicionamientos sociales influyen en la labor del lexicógrafo. José A. Pascual («La coherencia en los diccionarios de uso») echa una ojeada a los principales defectos presentes en las definiciones de ciertos lexemas del *DRAE* debidos principalmente a la falta de coherencia, y proclama la urgente necesidad que tiene la moderna lexicografía de revisar todos los errores presentes en nuestro diccionario derivados de la falta de coherencia. Por último, Macià Ruitort («Lexicografia de l'alemany antic») nos describe un plan de trabajo seguido para elaborar un diccionario bilingüe alemán antiguo-catalán.

Como valoración final podemos afirmar que libros como éste ponen de manifiesto el interés que la lexicología y lexicografía están despertando en los investigadores españoles y, además de presentar las líneas de investigación actuales en este ámbito, plantean diversos interrogantes que invitan a profundizar en estas disciplinas lingüísticas.

JOSÉ MARÍA PÉREZ MARTEL

GARCÍA JURADO, FRANCISCO: *Los verbos de «vestir» en la lengua latina (Introducción al lenguaje indumentario)*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert-Publisher-1995, 133 pp.

Como bien explica su autor en una brevísima introducción, este trabajo de investigación tiene como objeto de estudio los verbos de «vestir» en latín, desde el arcaico hasta la lengua latina de la época de Amiano Marcelino. A dichos verbos se le debe sumar el estudio de otros conceptualmente relacionados con ellos, como 'adornar' o 'cubrir' puesto que el objetivo impuesto es un estudio lexicológico a partir del material recogido y sustentado, principalmente, en los pilares metodológicos descritos en la lexemática de Eugenio Coseriu.

Es decir, lo primero que se va a encontrar el lector en la obra de García Jurado es un índice que pone al descubierto el preciso esquema de trabajo que ha ido siguiendo el autor, quien ha logrado establecer una metodología para-

digmática en la que poder distribuir esa imagen clara y exacta de su primer objetivo, la descripción de un campo semántico concreto, el de vestir. Y así, tras dedicar un capítulo completo a detallar el objeto de estudio y las bases metodológicas (pp.3-14), el resto del contenido se estructura de la siguiente manera: «La complementación sintáctica y los tipos de información en los verbos de vestir» (pp.15-22); «Los componentes sémicos» (pp.23-64) y, finalmente, «Las relaciones clasemáticas» (pp.65-114).

Otro hecho que llama la atención de esta obra es el tema elegido. Porque los verbos de «vestir» en la lengua latina, como indica él mismo, «no parecen tener, a simple vista, ni una complejidad ni una importancia tal que justifique un profundo estudio léxico de los mismos» (p.1), sin embargo, el profesor García Jurado ha sabido servirse de principios puramente lingüísticos, como lo es la teoría de campo semántico que maneja. Y eso trae consigo consecuencias de sumo interés para el colectivo científico pues —como sabemos— un estudio sobre un campo semántico concreto es capaz de reflejar, por ejemplo, una serie de diferencias culturales de indudable valor. Este hecho se pasaría por alto en un estudio sobre la indumentaria realizado desde otras disciplinas, como la arqueología, la iconografía o la literatura (las únicas que hasta ahora han cooperado para la elaboración de una historia del vestido) y la aportación que esto supone a esa disciplina que cada vez adquiere más fuerza, la historia de las mentalidades.

No obstante, se echa en falta una introducción histórica y lingüística sobre la indumentaria y su lenguaje en la antigüedad, e incluso, un estudio etimológico, aunque bien es verdad que el autor ya advierte (pp.2-3) esta carencia y nos hacemos cargo de que tal vacío no es sino la consecuencia de una inevitable restricción con respecto a un trabajo más amplio y completo como es la tesis doctoral en la que se sustentan las páginas que aquí reseñamos. En cualquier caso, la filología clásica está de enhorabuena con la publicación de este trabajo.

DOLORES SERRANO-NIZA

GÓMEZ ESPELOSÍN, FCO. J.: *Introducción al mundo griego*. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, Instrumentos didácticos nº3, 1995, 380 pp. + 3 mapas.

La labor divulgativa del mundo antiguo que está realizando el profesor Gómez Espelosín es cada día más activa. En los últimos años ha publicado una serie de libros y artículos en los que, bien como editor, coeditor o autor, pone

de manifiesto su interés por la didáctica de las materias relacionadas con el mundo clásico (*Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica*, 1990; *Aspectos modernos del mundo antiguo y su aprovechamiento didáctico*, 1992; *Lecciones de Cultura Clásica*, 1995) así como su afán por divulgar determinados aspectos de la Antigüedad especialmente referidos a la historia y civilización de la Grecia antigua (*Tierras fabulosas de la Antigüedad*, 1994; *La imagen de España en la Antigüedad*, 1995, *Paradoxógrafos griegos*, 1996). Gracias al profesor Espelosín podemos acceder hoy en día a parcelas de conocimiento del mundo clásico poco trabajadas y desconocidas para muchos. Un buen ejemplo de esta divulgación del mundo antiguo es el libro que aquí reseñamos.

Estamos ante un pequeño manual que pretende ser una introducción al estudio de la civilización griega que se separa un poco de la línea de los clásicos manuales dedicados al mismo asunto. Concebido inicialmente como un manual universitario, trata de ofrecernos una visión lo más amplia y completa posible de todos los pasos seguidos por la civilización griega desde la época de los textos homéricos hasta el fin del mundo helenístico a través de las fuentes literarias y materiales que nos han llegado, ahondando en aquellos aspectos históricos para los que la investigación actual todavía no ha dado respuestas convincentes y presentándonos el estado actual de la investigación con respecto a ciertos acontecimientos históricos. Por ello podemos afirmar que estamos ante una visión *actualizada o puesta al día* de muchos aspectos de la civilización griega.

Tras una breve presentación y una bibliografía general e introductoria, el contenido del libro se nos presenta dividido en siete grandes bloques temáticos: I. «Homero y la Edad oscura» (p.17-44), II. «El mundo de la edad arcaica» (p.45-133), III. «El mundo de la época clásica» (p.135-212), IV. «El mundo del siglo V. Una época de transición» (p.213-254), V. «Alejandro Magno y el nacimiento de un nuevo mundo» (p.255-292), VI. «El mundo helenístico» (p.293-350), VII. «Grecia, Roma y nosotros. A modo de epílogo» (p.351-380). Cada bloque está dividido a su vez en cinco apartados, constituyendo esta distribución una ayuda muy útil para su manejo:

1) El primer apartado de cada bloque está dedicado a las fuentes con que contamos para el conocimiento del periodo histórico que se estudia. Aquí se analiza el grado de validez que poseen como fuente histórica documentos literarios de la época y otras fuentes materiales como inscripciones, restos arqueológicos, monedas, etc., junto con las razones por las cuales en determinados momentos históricos hay una escasez de fuentes históricas que han condicionado la visión de ese periodo a lo largo de los siglos. En algunos casos este análisis se completa con una rigurosa visión de las líneas de investigación actual que estudian fuentes no tradicionales para un determinado periodo —como las de procedencia oriental para el Helenismo—, o

nuevos enfoques realizados a los restos arqueológicos conservados, que están vertiendo datos novedosos y esclarecedores sobre determinados aspectos de la cultura griega.

2) En el segundo apartado se nos ofrece una visión panorámica del periodo que se estudia. Con un estilo sencillo y fluido se pasa revista a los principales acontecimientos históricos del momento, analizando las causas que originaron ciertas actuaciones y las consecuencias sociales, económicas y políticas que acarrearón.

3) Este apartado es el más novedoso e interesante según nuestro juicio. En él podemos encontrar los problemas de investigación de la época junto con un estado actual de la misma en esas cuestiones.

4) Aquí se recogen las fuentes literarias más ilustrativas que fundamentan la exposición del apartado 2.

5) El último apartado recoge una bibliografía fundamental sobre los aspectos abordados en el punto 2. En él se citan únicamente las obras básicas junto con algunos artículos de fácil acceso para una posterior ampliación de los contenidos abordados.

Cada bloque temático del libro constituye un completo e ilustrado análisis del período histórico que se estudia. Queremos señalar como más elaborados en la presentación de los contenidos y más novedosos en lo referente a los problemas de la investigación actual los dedicados al mundo de la época clásica y a la fantástica figura de Alejandro Magno. El primero de ellos, porque logra exponer magníficamente el surgimiento y engrandecimiento de Atenas como imperio y analiza la conformación de unos códigos éticos y morales así como un estilo de vida peculiar extensible a toda la cultura griega, que han marcado a lo largo de los siglos la visión tradicional de la Grecia clásica. El segundo, porque hace un riguroso examen de uno de los principales problemas de la investigación histórica sobre la figura del estratega macedonio: las fuentes literarias, y analiza aspectos poco tratados en otros manuales históricos como son la organización interna del ejército de Alejandro, el tipo de relación que había entre él y sus soldados griegos, la administración del gran imperio que iba creando, etc.

Pese a que algunos bloques están encabezados por pequeños mapas históricos, echamos de menos fotografías, ilustraciones y mapas más elaborados que, bien como apéndice o vertidas en los bloques temáticos, hubiesen completado de una manera visual la exposición de los contenidos —especialmente idóneos para el tratamiento de la cerámica geométrica, la guerra del Peloponeso y el periplo de Alejandro Magno por Asia.

Es de agradecer la sencillez y claridad en las exposiciones que logra hilvanar magistralmente los diferentes acontecimientos históricos sin alarde alguno de erudición, la extraordinaria capacidad de síntesis, así como el planteamiento pedagógico que el autor ha sabido dar al libro, gracias al cual lo convierte en

un instrumento muy práctico para la enseñanza de la cultura griega. Por ello podemos afirmar que estamos ante un magnífico recurso didáctico que, sin duda, ayudará al profesorado de lenguas clásicas a presentar a sus alumnos de Griego y de Cultura Clásica una visión de la civilización griega completa y actual, sustentada en lo que consideramos debe ser el elemento motor de una metodología seria y fundamentada: los textos clásicos como una de las principales fuentes de acercamiento al mundo antiguo.

JOSÉ MARÍA PÉREZ MARTEL

GOULLET, Monique y PARISSÉ Michel: *Apprendre le latin médiéval. Manuel pour grands commençants*, Picard éditeur, Paris, 1996, 215 pp.

La idea de construir un método para el aprendizaje del latín medieval es buena. Aún mejor si está destinada a principiantes ayunos de todo conocimiento de la lengua latina. Y óptima si se lleva a efecto conjugando con maestría la teoría y su aplicación práctica.

Esto es lo que han conseguido los profesores Monique Goulet, agregada de Letras clásicas, y Michel Parisse, profesor de Historia medieval en La Sorbona, con esta obrita desde dos puntos de vista: la programación y la pedagogía, pero coordinando ambos aspectos.

Así, el desarrollo de este método se prolongará por el espacio de un curso, a razón de dos horas semanales. Nada se ha dejado a la improvisación en este libro: el número de lecciones corresponde al número de semanas lectivas de la Universidad. A lo largo de 23 lecciones se exponen los rudimentos del latín clásico seguidos de los cambios lingüísticos ocurridos durante la Edad Media.

De todas formas, para los autores es obligatorio el uso de un diccionario y una gramática del latín clásico.

Por tanto, como se ha dicho, en cada lección se estudiarán los paradigmas pertinentes (declinaciones, adjetivos, verbos, numerales, pronombres, etc.), atendiendo a la gramática y a la sintaxis, pero distinguiendo lo que es relevante en el sistema de la lengua latina y lo que es propio del latín medieval.

La materia se ve acompañada de unos ejercicios de traducción apropiados a la dificultad de cada tema, sacados de fuentes medievales, y un vocabulario de una decena de palabras para aprender de memoria con el fin de coger un hábito que permita el progreso rápido al estudiante. Se suman numerosos cuadros de «advertencia» que, junto a algunos epígrafes culturales como el del calendario (p. 108), aportan mayor valor pedagógico al curso.

Como complemento, los autores ofrecen unos «Ejercicios prácticos de traducción» (pp. 144-176), en los que, tras una breve introducción, se enfrenta un texto latino y su traducción, acompañado de notas. Ello permite que el alumno perciba la gran variedad tipológica de fuentes medievales. Se incluyen: 1. Textos históricos (anales). 2. Textos diplomáticos (donaciones, fórmula de maldición, testamento). 3. Textos hagiográficos: Vidas y Milagros. 4. Textos del dominio litúrgico. 5. Inventarios (un tesoro de catedral). 6. Correspondencia. 7. Textos poéticos (poema satírico, juegos poéticos).

Para convertirla en una obra práctica los autores han elaborado un «léxico latino de nombres comunes» (pp. 177-210) y un «léxico de nombres propios» (pp. 211-212), utilizados en los ejemplos de cada lección y en los ejercicios.

Cierra, finalmente, la obra un «índice analítico» (pp. 213-215) de los principales términos gramaticales.

Puesto que la obra está dirigida a alumnos que no hayan estudiado nunca latín, hubiese sido preferible que se indicara la situación del acento mediante o una tilde o se señalara la cantidad, si se prefiere, para no hacer depender al estudiante de su profesor. Las referencias a la cantidad de las sílabas de las pp. 14-15 poco sirven para la práctica.

Sin duda, el provecho que profesores y alumnos obtendrán de este método para aprender latín medieval redundará en beneficio de una Europa que tiene en la lengua latina su principal seña de identidad. Mi enhorabuena a Monique Goulet y Michel Parisse.

RICARDO MARTÍNEZ ORTEGA

KAZANTZAKIS, N.: *Cristóbal Colón*. Traducción y prólogo Miguel Castillo Didier. Granada, Ediciones Athos Pérgamos-Universidad de Chile (Centro de Estudios Bizantinos y Neogriegos)-Universidad de Granada (Secretariado de Extensión Universitaria) 1997, i-xxxii + 125 pp. + 4 ilustr.

La magnífica edición de la obra dramática kazantzakiana de tema hispano, Cristóbal Colón, en la traducción del profesor Castillo Didier, nos ofrece una edición monográfica de la traducción y un estudio sobre su obra. La tragedia, escrita en 1949, con el título original: *La manzana de oro*, pertenece al tercer volumen de obras teatrales dentro de la estructura de edición de las obras completas que Kazantzakis había iniciado antes de morir (I. Tragedias de temas antiguos, II. Tragedias de temas bizantinos, y III. Tragedias de asuntos varios). Un volumen conjunto (Nikos Kazantzakis, *Teatro*, vol. I, Introd., trad. y notas de

M. Castillo Didier, prólogo de F. Malleros, Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1978) nos presenta la traducción al castellano de las tragedias *Odiseo*, *Julián el Apóstata*, *Nicéforo (Focás)* y *Kapodístría*.

El resto de las tragedias, se encuentra en castellano en las siguientes traducciones: *Melisa* (trad. Roberto Guiborg, Ed. Losange, Buenos Aires, 1957, primera pieza traducida al español desde el francés; y en la traducción de M. A. Bosch, en N. Kazantzakis, *Obras Selectas (OS)*, vol. II, Ed. Planeta, Barcelona 1962); *Teseo*, trad. L. Rivaud/R. Wars-Chaver, Ed. Losange, Buenos Aires, 1958; trad. de E. de Juan en *OS*; *Constantino Paleologo*, trad., prólogo y notas M. Castillo Didier, Ed. Santiago, Santiago, 1967; primera traducción chilena al español de una obra teatral de Kazantzakis; *Sodoma y Gomorra*, trad. E. de Juan en *OS*, vol. III, Barcelona, 1968; *Buda*, trad. M. Castillo Didier, introd. P. Bien (trad. E. Gaínza), Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1983; *Cristo*, trad., prólogo y notas M. Castillo Didier, Ed. Cuarto Propio-Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos, Universidad de Chile, Santiago, 1996. Quedan aún inéditas las tres tragedias de tema antiguo: *Prometeo portador de la luz*, *Prometeo encadenado*, y *Prometeo liberado*.

La traducción de la tragedia *Cristóbal Colón*, se publicó por vez primera, en versión directa al castellano con traducción, prólogo y notas de M. Castillo Didier (Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1966), reeditada sin prólogo en *OS* (vol. III, Ed. Planeta, Barcelona, 1968; 1970(2); 1975(4)). Como homenaje al vigésimo quinto aniversario de la muerte del escritor, se reeditó con el prólogo de la primera edición revisado (*Cristóbal Colón*, trad., estudio y notas M. Castillo Didier, Ed. Consulado General de Grecia, Caracas, 1982; 1988r). La novena (o décima) edición de la traducción de esta obra nos la ofrece el volumen que aquí reseñamos, en edición conjunta de la Universidad de Granada y la Universidad de Chile. Como se deduce ampliamente de la historia de la traducción al castellano de esta tragedia, las ediciones en Argentina, Chile, Barcelona, Caracas y Granada, muestran fehacientemente el interés tanto por la literatura neogriega como por el análisis que Kazantzakis hace de «lo español» del mito histórico de la unificación de España y el descubrimiento de América en las figuras místicas, de carácter literario y filosófico, de los personajes de Cristóbal Colón (parangonado con otros prototipos heroicos similares como Cristo, Buda, Capodistrias, Dante, Nietzsche, etc.) y de la reina Isabel.

Cierto es que tal vez sea Kazantzakis uno de los mejores embajadores de la cultura y la literatura española en Grecia, sin olvidar mencionar a los grandes poetas y escritores Kostas Uranis y Kostas Tsiropulos. Viajero incansable, Kazantzakis visitó nuestro país en dos ocasiones, la primera a la España republicana del 1932-33, y la segunda como corresponsal de la Guerra Civil del periódico *Καθημερινή* en la zona fascista; estas crónicas aparecieron publicadas en 1936 en un volumen conjunto (*España. Dos Rostros*, trad. J. Maestre, Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1985; *España y Viva la muerte*, trad. J. Maestre, Ed. Júcar, Madrid, 1977). Durante su estancia en España conoció a personalidades del mundo literario español

(Francisco Giner de los Ríos, Juan Ramón Jiménez, Joaquín Costa, Ángel Ganivet, Miguel de Unamuno y Ortega y Gasset, con algunos de los cuales trabajó una continuada amistad), tradujo al griego fragmentos de la literatura española (canciones populares, Fray Luis de León, Antonio Machado, Pedro Salinas y Federico García Lorca) y muestra su asombro sobre algunos aspectos del carácter hispánico en su geografía y sus figuras míticas (El Cid, Santa Teresa, Cristóbal Colón, Fray Luis, El Greco, etc.). El conocimiento que de la historia y el carácter español adquiere Kazantzakis en su visita a España, le sirve de base para el análisis de la personalidad y el emblema que supuso la acción descubridora de Colón y la introspección en la conciencia común del ser humano impelido a afrontar, dentro de la concepción nitzscheana, la propia superación del hombre.

El libro comienza con un «Prólogo», revisado y actualizado, sobre cuestiones generales sobre el teatro de Kazantzakis, aspectos de la helenidad y universalidad del escritor y un análisis pormenorizado de la tragedia *Cristóbal Colón*. La bibliografía que ofrece el traductor a pie de página es sucinta, lo que hace amena la lectura del análisis de la dramaturgia de kazantzakis, sin duda el traductor ha considerado innecesario incluir un compendio bibliográfico ya que el Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Universidad de Chile (del que es Director) tiene publicado recientemente un libro al respecto (R. Quiroz Pizarro, *Cronología y bibliografía de Kazantzakis*, Cuadernos Byzantion Nea Hellás- Serie Noza Graecia II, Universidad de Chile, Santiago, 1997).

La traducción de la obra de Castillo Didier presenta pequeñas variantes estilísticas con respecto a las anteriores traducciones de esta pieza teatral. Dividida en cuatro actos, la pieza se ha traducido de acuerdo con el original en una clara presentación para su puesta en escena. Pese al carácter metafísico y poético del texto, la representación de la obra tuvo lugar en el pueblo de Moguer (Grupo Thiasos, bajo la dirección de Rosa García Rodero) como colofón a los actos de la *Ceremonia de Hermanamiento de las Casas-Museo de N. Kazantzakis y J. R. Jiménez*. La esmerada edición del libro ha ilustrado magníficamente la obra con diversas láminas históricas referentes al contenido de la tragedia.

ISABEL GARCÍA GÁLVEZ

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M., *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Cabildo de Tenerife-Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1996, 277 pp., 37 ilustraciones.

Abordar la reseña de un libro que engloba artículos o estudios separados —aunque se trate en ellos del mismo tema—, puede parecer arriesgado porque

no existe un compromiso del autor hacia una continuidad de la obra en sí misma. Sin embargo, este trabajo que M. Martínez presenta con esa peculiaridad tiene un doble acierto: por un lado, el de la referencia constante a sus propios estudios, presentes, algunos de ellos, en este mismo volumen y por otra parte, la revisión y evolución de sus propias opiniones y comentarios de unos trabajos a otros. En consecuencia, cada capítulo puede leerse por separado, como un ente individual, y finalmente apreciaremos que tiene un fundamento y una comprensión como parte del conjunto que constituye este libro.

La obra se encuadra dentro de la línea de las últimas publicaciones del profesor Martínez en torno al estudio de la antigüedad de las Islas Canarias, del que es fruto también su *Canarias en la Mitología*, publicado en 1992, y que constituye, desde su publicación y para generaciones venideras, casi un manual de consulta obligada destinado tanto a filólogos como a historiadores interesados en la historia de Canarias.

Y en este marco cabe señalar que la labor filológica de entresacar, reconocer y seleccionar los más variados textos relacionados, supuesta o realmente, con Canarias es de un valor incalculable, no solo por su utilidad y provecho para futuras investigaciones, sino como acumulación de datos veraces para la historiografía de nuestras islas. Es de agradecer que estos textos aparezcan en su lengua original y a continuación su traducción, porque con ellos se logra el acceso a ellos de personas especializadas —sean filólogos, historiadores, etc.— y la divulgación de la obra entre personas desconocedoras de esas lenguas cuya pretensión sea leer el libro. Constituyen pues estos textos no sólo la aportación de numerosas fuentes, sino una sustancial novedad, insospechada hace apenas unos años.

El método seguido en la disposición de la obra se acoge a una división capítular de siete apartados, que desglosaremos a continuación y a una estructura similar en aquellos capítulos cuyo carácter mitológico necesita precisiones que se enfocan y aproximadamente se resumen de la siguiente manera:

Los aspectos mitológicos sirven como comienzo al autor para abordar a continuación los estudios más actuales, particularizando cada tema y añadiendo la procedencia de los mitos, su tratamiento en los autores clásicos, el punto de vista histórico y la opinión personal que separa el mito de la realidad, vinculada a Canarias o no, en cuyo caso explica su desmitologización.

De los siete apartados podemos decir que el primero de ellos titulado *Escatología, mito, utopía y paradoxografía en la historiografía de Canarias* se estructura precisamente a partir de las ideas y definición que contienen los vocablos del título. Sin embargo, la forma con que caracteriza M. Martínez su lenguaje, dotándolo de enorme claridad, pasa a situar, definir y caracterizar los *topoi* relacionados con las Islas Canarias (llámese Campos Elíseos, Islas de los Bienaventurados, Islas Afortunadas, Jardín de las Hespérides, etc...), nos sólo histórica o mitológicamente sino desde un punto de vista filológico presentan-

do y contextualizando los primeros textos en los que se hallan referencias a estas islas.

El segundo capítulo, *Sobre el plural «Islas Canarias» en la antigüedad*, sirve como prueba de que la denominación de *Islas Canarias* no es sólo el nombre actual y reciente de estas islas, sino que ya en el siglo IV de nuestra era recibían este apelativo. Se trata pues de un apartado fundamental dentro la historia de las islas porque el texto de Arnobio (siglos III-IV), titulado *Aduersus nationes*, haciendo referencia a los cuatro puntos cardinales coloca por primera vez en el oeste las *Canarias insulas*, donde Ptolomeo había situado las Islas de los Bienaventurados.

El punto tercero de este libro es más amplio que los demás en el número de páginas y en el buen número de textos que lo apoyan. Su título, *La onomástica de las Islas Canarias de la antigüedad a nuestros días*, viene a plantear un debate abierto acerca de la etimología de los nombres de cada una de las islas actuales, porque muchas han sido las explicaciones que a ellos se han dado, la mayor parte de ellas curiosas y sin ningún rigor científico.

El cuarto capítulo, *Sobre el conocimiento de las Islas Canarias en el «Trecento»: el de insulis de Domenico Silvestri*, aporta un documento del siglo XIV prácticamente inutilizado hasta ahora en la historiografía de las Islas Canarias. Es un verdadero acierto que el autor haya manejado el *De insulis et earum proprietatibus* de D. Silvestri porque es un texto dedicado específicamente a islas. De él ha extraído los textos relacionados con Canarias o con los lugares que tradicionalmente se han identificado con éstas, enumerando una por una las posibles islas y por medio del comentario diferenciando la fantasía de la realidad. No obstante, sólo dos pasajes hacen referencia con seguridad a nuestras islas.

Antonio de Nebrija y las Islas Canarias es el quinto apartado, que ofrece un apéndice documental con textos de Nebrija y de L. Marineo Sículo y que viene a resumir el conocimiento que del Archipiélago Canario había desde la antigüedad hasta el siglo XV a través de la obra de Nebrija. M. Martínez concluye manifestando la consideración de los textos de Nebrija sobre Canarias porque suponen, en su mayor parte, originalidad y no copia.

El capítulo sexto titulado *El mundo clásico en la historiografía canaria* pretende ser una revisión crítica de cada uno de los temas relacionados con Canarias, descritos por los clásicos. Para eso el autor cree fundamental separar lo que es la historia de lo que es la mitología, la utopía y la paradoxografía, volviendo de algún modo al primer apartado. La idea final que se puede leer entre líneas es que es necesario saber distinguir hoy en día en nuestros estudios los que con precisión y propiedad tratan el tema que da título al capítulo y aquellos que carecen del carácter científico propio de cualquier tipo de investigación.

Los últimos apartados que recoge este libro son *Un nuevo libro sobre las Islas Afortunadas* (referido a la reseña que M. Martínez hace de *Le Isole Fortunate*).

Topografía de un mito de V. Manfredi) y una bibliografía que podríamos calificar de selecta añadida a la tan abundante con que se apoya cada tema.

Sirvan para terminar este comentario unas palabras de M. Martínez en la introducción de la obra: ... *El libro que tiene en sus manos el lector no es más que un primer intento de aportar algunas luces, quizás todavía modestas, a ese capítulo* (se refiere al llamado período prehispanico) *que esperamos ir completando en futuras investigaciones*. En conclusión podemos atrevernos a decir que, sin quererlo, el autor se adentra en una visión diferente de las historias de Canarias. Su intención no parece ser ésa, pero el tratamiento que hace de los temas nos regala *la otra historia* de las Islas Canarias y remarca *la otra*, porque nos aleja del período de la Conquista y sus consecuencias (tema, por otro lado, habitualmente tratado cuando se hacen referencias a estudios históricos de las islas) y se acerca a los momentos prehispanicos, con la dificultad que eso supone y la importancia de hacerlo a través de los textos latinos, griegos y árabes, labor que lógicamente sólo puede desempeñar un filólogo. Con este riguroso análisis —y cito textualmente de nuevo al autor— *Canarias empieza a pasar del mito a la dura realidad...*

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, M., *Semántica del griego antiguo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, xx + 362 pp.

Esta obra, cuya presentación oficial no pudo realizarse en un entorno más adecuado cual fue el Congreso Internacional de Semántica celebrado en la Universidad de la Laguna, es una recopilación de diez trabajos que el profesor Martínez Hernández ha publicado sobre la semántica en el griego antiguo.

El capítulo I recoge el artículo titulado «Estado actual de la semántica y su aplicación al griego antiguo» (pp. 1-68) y que constituye una introducción teórica dividida en tres grandes apartados. El primero de ellos, dedicado a ofrecer un panorama lo más completo posible de escuelas y teorías semánticas, comienza con el origen mismo del término *semántica* y la delimitación de su ámbito de estudio para exponer las que el autor considera las principales corrientes semánticas de los últimos cien años, esto es, la semántica histórica, las teorías desarrolladas por la escuela alemana de la *Sprachinbaltforschung* o investigación del contenido lingüístico, la semántica estructural o lexemática y la generativo-transformacional. El segundo apartado versa sobre la aplicación de la semántica lingüística al griego antiguo atendiendo a dos puntos de vista: la

situación presente de la semántica en Filología griega en lo referente a estudios de carácter general a ella dedicados, donde expone las teorías (tradicionales y bastante desfasadas) de autores como Hecht, Schroeder, Struck etc, y las meritorias actividades de Adrados por establecer una teoría moderna, estructural, aplicable al griego antiguo. En el tercer apartado, por último, se realiza una clasificación de los diversos trabajos prácticos dedicados a la lengua griega antigua en sus cuatro niveles: semántica de las unidades inferiores a las palabras, semántica de las palabras, semántica de las frases y semántica del texto.

El capítulo II trata sobre «El campo léxico de los sustantivos de «dolor» en Sófocles. Ensayo de semántica estructural-funcional» (pp. 69-188). Este trabajo, perteneciente al ámbito de la tesis doctoral del autor, toma como punto de partida el concepto de campo defendido principalmente por Schwarz que lo reduce a la misma categoría de palabras. El autor, antes de realizar el análisis delimita el campo externamente, esto es, lo diferencia de otros campos como el de la comprensión, el temor, etc., e internamente, lo que implica establecer el núcleo del campo y las dimensiones. El núcleo del campo está integrado por la expresión de tres aspectos del dolor: dolor físico, moral y general. El análisis supone la clasificación de los contextos en el que aparecen los lexemas de acuerdo con el tipo de dolor que expresan, teniendo en cuenta, además, el contexto lingüístico y el mitológico. Tras el estudio de los lexemas básicos y de los que se denominan «lexemas ocasionales primarios y secundarios», comprueba la inexistencia de un archilexema que defina el campo del dolor en Sófocles. Asimismo descompone los lexemas en semas y efectúa un análisis clasemático de los lexemas básicos. Este análisis tiene como resultado la definición semántica de cada uno de los 23 lexemas básicos que componen el campo nominal del dolor en Sófocles.

El capítulo III incluye el trabajo titulado «El problema del método en la teoría de los campos léxicos» (pp. 189-200), en el que tras una breve, pero exhaustiva introducción sobre el origen y desarrollo de la teoría de los campos léxicos desde su enunciado por Trier y su consideración como el medio idóneo para el establecimiento de estructuras dentro del léxico, el autor enuncia el principal problema que debe solventarse en un estudio de esta índole: la propia delimitación del campo. Esta cuestión es resuelta por el autor proponiendo una combinación de la metodología de la escuela alemana de la *Sprachinhaltsforschung* y la técnica estructural-funcional elaborada por Coseriu que resultaría muy productiva en el estudio de un campo, como demostró al aplicarlo en su tesis doctoral sobre *La esfera semántico-conceptual del dolor en Sófocles*.

El capítulo IV dedicado a «La formación de palabras en griego antiguo desde el punto de vista semántico: el prefijo $\delta\upsilon\sigma\rightarrow$ » (pp. 201-231) y el capítulo V, «Los compuestos con $\delta\upsilon\sigma\rightarrow$ en el *Corpus Hippocraticum*» forman una unidad en cuanto al tema. En el primero de éstos se ofrece el estado actual (el artículo fue publicado por primera vez en 1992) de los estudios sobre formación de pala-

bras. Así, junto a los problemas que conlleva el análisis de los procesos de formación de palabras como la definición y delimitación exacta de estos procesos, se realiza un recorrido doctrinal por las diferentes tendencias o escuelas entre las que menciona la tendencia histórica, morfológica, estructural y generativa. El autor, sin embargo, destaca la gramática del contenido con los conceptos claves de nicho semántico y de *wortstand* (conjunto derivativo semánticamente afin), y la lexemática que distingue tres tipos fundamentales de formación de palabras desde el punto de vista del contenido: la modificación, el desarrollo y la composición. Tras esta introducción, aplicando el esquema de Weisgerber de las cuatro fases o planos de la investigación lingüística que corresponden a la forma, al contenido, a la producción-rendimiento y a la acción-efecto, donde se incluyen ideas de la lexemática de Coseriu, propone analizar el formante $\delta\upsilon\sigma-$. Así, desde el punto de vista de la forma, debe estudiarse su posible consideración como un preverbio; desde el punto de vista del contenido aconseja hacer uso de la información ofrecida por los escolios, los diccionarios y léxicos antiguos, pero principalmente, del análisis de los contextos. Asimismo, dentro del plano de la producción y rendimiento, propone el establecimiento de los conjuntos de nichos, el estudio de la distribución de los compuestos con $\delta\upsilon\sigma-$ por los diferentes géneros literarios, las diferencias diatópicas, diastráticas, diafásicas y el establecimiento de los $\acute{\alpha}\pi\alpha\chi\ \lambda\epsilon\gamma\acute{o}\mu\epsilon\nu\alpha$. Aconseja, finalmente, el análisis de los empleos de este prefijo en la formación de nombres propios, sinonimia y antonimia. Hay que señalar que esta propuesta de análisis es ilustrada con numerosos ejemplos. En el capítulo V, realizado en colaboración con el profesor Santana, se pone en práctica este método de análisis aplicándolo a los compuestos con $\delta\upsilon\sigma-$ en el *Corpus Hippocraticum*.

El capítulo VI recoge la «Investigación del contenido lingüístico y semántica funcional (lexemática): intento de fusión» (pp. 259-267), donde el autor defiende la viabilidad y rentabilidad metodológica en el estudio de los campos semánticos de la fusión de la lexemática con la escuela alemana de la investigación del contenido como ha sido elaborada por Weisgerber y su escuela de Bonn. El autor entiende que este método que propone debe ajustarse, sin embargo, a una serie de principios básicos entre los que enumera la particularidad de cada campo semántico que necesita de un tipo de acercamiento propio, los mecanismos para establecer un campo, que puede realizarse en distintas fases de una lengua, partiendo de un concepto o noción determinada, etc..

El capítulo VII titulado «Para una historia de los diccionarios de sinónimos del griego antiguo» (pp. 269-279) ofrece un panorama general de la historia de los sinónimos desde su origen hasta nuestros días. Empieza, pues, con la época antigua donde siempre existió la preocupación por distinguir vocablos más o menos afines semánticamente, siendo Aristóteles el primero en teorizar acerca de la sinonimia. Continúa con la filología alejandrina donde distingue dos tipos de léxicos, los dedicados a las distribuciones de palabras conceptualmente

emparentadas y los denominados ὀνομαστικά en los que se clasifican los conceptos y objetos del universo añadiendo los términos que los expresan. Dentro de este segundo grupo destaca el *Onomasticon* de Julio Pollux (siglo II d.C). En época bizantina, además de la distinción de sinónimos incluida en la obra de los grandes filólogos bizantinos, en los diccionarios etimológicos como el *Etymologicum Gudianum* o el *Magnum* y en los epimerismos, el autor menciona cuatro grandes léxicos: el *Synonymicum Barberinum* (siglo XI), el denominado *Ptolomeo Ambrosiano*, el *Léxico de Simeón* (en torno al siglo XII) y el *Συναγωγή τῶν πρὸς διαφορὰν σημανομένων λέξεων*, destacando un diccionario de verbos sinonímicos atribuido a Constantino Harmenópulo, jurista tesalonicense de la segunda mitad del siglo XIV. El autor continúa informando de los diccionarios de sinónimos que se han publicado hasta el siglo XX.

El capítulo VIII está dedicado a la «Tipología de la diferenciación lexemática en el léxico de Ammonio» (pp. 281-288). El autor analiza los diferentes tipos de distinción de lexemas en este léxico datable en torno al año 100. Tras su análisis, el autor entiende que el léxico de Ammonio no puede considerarse un diccionario de sinónimos propiamente dicho, pero que constituye un documento de primera mano para el estudio de la pronunciación del griego en el siglo I d.C.

En el capítulo IX estudia «El carácter interdisciplinario de la antonimia y sus procedimientos léxicos y gramaticales en Platón» (pp. 289-315). Este trabajo se distribuye en dos partes claramente diferenciadas: la primera de carácter teórico donde el autor expone con un fuerte apoyo bibliográfico la interdiscipliniedad de la antonimia donde se ven implicadas al menos, Filosofía, Lingüística general, Estilística, Lógica y Semántica, destacando el autor precisamente ésta última como el marco de estudio más apropiado para este fenómeno lingüístico. En este sentido, recopila los análisis de esta cuestión llevados a cabo por Ducháček, Lyons y Geckeler. Finaliza esta primera parte con el estudio del empleo y significado que ha tenido el término mismo en la antigüedad. En la segunda parte, de contenido eminentemente práctico, analiza los mecanismos lingüísticos empleados por Platón para expresar los contrarios, basándose fundamentalmente en *Leyes* y *República* y estableciendo una clara distinción entre antonimia léxica (lexemas de distinto radical) y antonimia gramatical (prefijos predominantemente negativos).

El capítulo X versa sobre «El comentario contrastivo-semántico de los textos griegos: Sófocles, *Antígona* 332-375» (pp. 317-341). Tomando como punto de partida el comentario contrastivo de traducciones, el autor establece una comparación entre varias traducciones de este pasaje de la *Antígona* de Sófocles a fin de analizar los problemas básicos de la relación entre la lengua materna (el español en este caso) y el griego. Efectúa asimismo un comentario semántico del mismo pasaje que permite una comprensión más profunda de su contenido. Termina este artículo con una traducción del pasaje estudiado a partir del contraste con las otras versiones recopiladas.

El lector dispone de tres índices: temático, de palabras griegas y de autores que facilitan en gran medida una consulta precisa.

Hemos de señalar que todos estos trabajos ofrecen una gran información bibliográfica que, teniendo en cuenta la fecha en que fueron publicados por primera vez (desde 1978 en adelante), necesita de una puesta al día, hecho que será solventado en breve con la publicación de las actas del mencionado Congreso de Semántica donde el autor realizará una actualización de la bibliografía. La época en que se publicaron explica también otra omisión, las aportaciones realizadas en la semántica por la denominada gramática funcional que están abriendo en el mundo del griego antiguo amplias y nuevas perspectivas de trabajo.

Este libro, no obstante, no puede considerarse un manual (nos hacemos eco de las palabras del autor), pero consideramos que, dadas las cuestiones que trata, es de gran utilidad para todo aquel que quiera adentrarse por los caminos de la semántica en el griego antiguo.

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ BENAVIDES

PUCHE LÓPEZ, M^a del Carmen, *Historia de Apolonio rey de Tiro*, Akal/Clásica 51, Madrid 1997, 190 págs.

Ediciones Akal nos ofrece en el número 51 de su colección Akal/Clásica una traducción, con introducción y notas, de las dos recensiones de la *Historia de Apolonio rey de Tiro*, a cargo de M^a del Carmen Puche López, que sigue «fielmente», según sus propias palabras (pág. 89), la edición de Kortekaas (*Historia Apollonii regis Tyri*, Groningen 1984).

Es la Historia de Apolonio una novelita anónima redactada en latín en algún momento entre mediados del s. V y mediados del s. VI: «el *terminus post quem* lo constituyen los enigmas de Sinfosio» y «el *terminus ante quem* viene determinado por un poema de Venancio Fortunato (*Carmina*, VI,8,5)» (pág. 16); una novelita de aventuras que gozó de una enorme difusión e influencia en la literatura europea posterior, tanta que en la última edición, aparecida en la Bibliotheca Teubneriana en 1988 a cargo de G. Schmeling, se registran 114 manuscritos, de los que los más antiguos datan de la segunda mitad del s. IX.

El trabajo de Puche López comienza justificando el interés de la traducción y precisando el valor del estudio introductorio con el que la autora pretende «proporcionar unos breves apuntes de las cuestiones más debatidas sobre el mismo [el relato], de forma que el lector pueda encuadrar y valorar adecuadamente esta historia» (págs. 10-11).

A esta cortísima introducción de apenas tres páginas siguen cuatro capítulos de estudio, un capítulo de bibliografía, una breve explicación de la traducción de la autora y la traducción misma de las dos reseñas principales de la novelita, acompañada de un índice de nombres.

En el primer capítulo se estudia la historia del texto, presentándose la materia dividida en tres apartados: Las dos versiones principales (I.1), Epítome y original (I.2) y Las ediciones de la Historia: interpolaciones cristianas o texto genuino (I.3).

El capítulo segundo dedicado a la Historia y sus protagonistas, aborda la cuestión de su caracterización como género (II.1), el carácter popular y la estructura del relato (II.2), los motivos temáticos (II.3), y los personajes y sus sentimientos (II.4).

En el capítulo tercero se analiza el latín de la *Historia Apollonii*, atendiendo, por un lado, al estilo del texto (III.1) y haciendo hincapié, por otro, en su importancia como documento de latín tardío (III.2).

El capítulo IV se refiere, finalmente, a la pervivencia de la *Historia Apollonii regis Tyri*, atendiendo, en primer lugar, a la circulación e influencia del relato en la Edad Media y el Renacimiento (IV.2) y, en segundo lugar, a su popularidad y a multitud de versiones que de la novelita se han llevado a cabo.

Por lo que respecta a la bibliografía, ésta se divide en tres apartados, dedicados el primero a las ediciones de la *Historia...*, el segundo a las traducciones y el tercero a estudios particulares. Los dos primeros apartados se presentan por orden cronológico y el tercero por orden alfabético.

Finalmente, de la traducción baste decir que esa monotonía y falta de fluidez que en ocasiones presenta no es debida a falta de competencia de la traductora, sino más bien a todo lo contrario, al voluntario intento de «recoger lo más fielmente posible las singularidades estilísticas de la novela, evitando la tentación de embellecer e intentar imprimir una cierta elegancia a una prosa por definición inelegante y ruda, repetitiva y carente de elaboración» (pág. 89).

TOMÁS HERNÁNDEZ CABRERA

SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE, Manuel, *Estudios sobre las Argonáuticas órficas*, A. Hakkert, Amsterdam, 1996, 274 pp.

Quienes hemos tenido la fortuna de ser alumnos del profesor Máximo Brioso Sánchez, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Sevilla, conocemos bien sus virtudes pedagógicas y sus aciertos en la orientación y

culminación de trabajos de formación e investigación. Se da la coincidencia en las personas involucradas en esta reseña, que quien suscribe recibió enseñanzas del Dr. Brioso en disciplinas como Fonética y Morfología Griegas, Métrica y Mitología; que, en segundo lugar, el director de la Tesis Doctoral que ahora se publica en formato de libro, Dr. D. José Guillermo Montes Cala, profesor de Filología Griega de la Universidad de Cádiz, fue alumno de quien suscribe esta reseña, además de alumno del Dr. Brioso; en tercer lugar, el autor de esta monografía ha sido alumno del profesor Montes Cala. Así pues, directa o indirectamente, nos une el rasgo común de ser discípulos de Máximo Brioso, quien nos ha enseñado lecciones de Filología Griega que han sido suficientes para marcar un rumbo en nuestras investigaciones de lengua, literatura, mitología y métrica griegas. Es, precisamente, el Dr. Brioso Sánchez quien presenta el libro, elogia el talante intelectual del autor y su buen hacer filológico, así como la actitud equilibrada que adopta al *editar* sus notas críticas, cuando argumenta filológicamente sus propuestas al texto órfico, alejándose, por un lado, del extremismo conservador del editor G. Dottin (*Les Argonautiques d'Orphée*, París, 1930) y, por otro, de la tendencia excesivamente innovadora del último editor, F. Vian (*Les Argonautiques Orphiques*, París, 1987). Tanto el presentador del libro como el director del trabajo han publicado numerosos estudios relativos a la literatura helenística e imperial, en particular, a la poesía. Este libro es un conjunto de estudios en torno al texto del poema anónimo titulado *Argonáuticas órficas*, resultado de una larga investigación, de la que algunos capítulos se habían anticipado parcialmente en revistas especializadas (*Fortunatae*, 5, 1993; *Excerpta Philologica*, 2, 1992; *idem*, 3, 1993, *Habis*, 22, 1991). Convertida en tesis doctoral, fue defendida esta investigación ante reconocidos estudiosos de la literatura griega, como son, además del presentador del libro, los doctores García Teijeiro, Suárez de la Torre y Ramos Jurado.

El libro se estructura en tres partes: la primera estudia el texto, su transmisión manuscrita y las últimas ediciones; las directrices que han guiado las propuestas textuales del autor y las notas críticas al texto (ciento treinta y dos). La segunda parte estudia la estructura del poema (hechos previos a la expedición de los argonautas, viaje de ida, estancia en Cólquide y viaje de regreso), y su técnica (acción, escena, sumario, pausas narrativas, perspectivas en el poema, ubicación en el género épico y conclusiones). La tercera se ocupa de la autoría atribuida al poema, de la presencia de rasgos órficos y de otras obras órficas aludidas.

Es, en definitiva, un profundo estudio del poema que actualiza las cuestiones del texto con una crítica pormenorizada, sobre todo de las lecturas propuestas por el editor más reciente, F. Vian, cuya edición de 1987 ha tomado como referencia inicial; el autor justifica los motivos de la crítica en varios principios: a) dificultad de los nombres geográficos: el poeta no trataría de precisar puntos geográficos (topónimos, patronímicos y gentilicios), sino de exaltar ante

todo la figura de Orfeo. b) Cautela en la admisión de desplazamiento de versos: sólo admite un desplazamiento de los varios propuestos por Vian. c) Dificultades métricas: la variación en la cantidad vocálica de *iota* e *ypsílón*, hiatos ante palabras sin digamma inicial y los alargamientos vocálicos ante oclusiva serían licencias métricas de la poesía griega tardía. d) Dificultades textuales difíciles de subsanar: el autor opta prudentemente por mantener la lectura de los manuscritos y situarla *inter cruces*. e) Existencia de lagunas textuales: el autor reduce a dos (tras los versos 1.066 y 1.228) las cinco lagunas propuestas por Vian.

Por nuestra parte, quisiéramos añadir que en un artículo, actualmente en prensa (CFC, 1997, *Homenaje al profesor D. José Lasso de la Vega y Sánchez*), hemos aludido a los versos 221-2 del poema órfico, a propósito del comentario que nos ha suscitado la edición de los versos I, 219-220 de F. Vian, *Apollonios de Rhodes, Argonautiques*, I, París, 1974. Nuestra propuesta en ese estudio se podría resumir en la necesidad de revisar la propuesta textual de F. Vian, quien entiende que las alas citadas en esos versos apolonianos se situarían en las sienes, justificando tal lección porque en las *Argonautiques Orphiques* se leería también «alas en las sienes». Sin embargo, cuando uno acude al texto órfico comprueba que también en este pasaje existe una laguna, y que la lección del mismo editor para el verso órfico se fundamenta en una interpretación de un escolio cuya lectura es igualmente difícil, de tal manera que se llega a la conclusión de que la lectura de Apolonio es justificada por la lectura del poema órfico, y la de éste por la lectura innovadora de aquél. Sin embargo, ni la tradición literaria ni la iconografía respaldan tal propuesta. De ahí que consideremos que la lectura ha de ser otra, tal vez la propuesta por H. Fränkel en su edición (Oxford, 1961).

En cuanto al poeta, autor de este poema tardío, Manuel Sánchez Ortiz concluye que debió ser un erudito, conocedor de la tradición literaria, pero mediocre en su arte de composición. Sus fuentes principales debieron ser el poema de Apolonio de Rodas y los otros poemas griegos y latinos que habrían desarrollado este motivo épico.

Respecto al análisis de la técnica literaria, el autor señala que son los estudios de T. Hägg (*Narrative Technique in Ancient Greek Romances...*, Estocolmo, 1971) y M. Fusillo (*Il tempo delle Argonautiche. Un'analisi del racconto in Apollonio Rodio*, Roma, 1985), los que han sustentado los presupuestos de su propio análisis, aunque ha preferido recurrir a una terminología menos vanguardista que la del autor italiano. Concluirá este apartado destacando cómo el poema no deja de ser una especie de compendio, una *brevitas*, que no consiste tanto en la supresión de episodios, cuanto en la reducción de la extensión.

En cuanto a las repercusiones de lo órfico en el poema, sostiene el autor, contra las opiniones defendidas por los anteriores editores, Dottin y Vian, que la denominación de «de Orfeo» no responde ni al hecho de que se narren las aventuras argonáuticas de este personaje mítico (Dottin), ni que sean los versos can-

tados por Orfeo (Vian), sino que responde al hecho de que el poema se inserta en una tradición de autores que asignaban al mítico cantor tracio sus poemas «con el fin de conferirles la antigüedad y el reconocimiento de Orfeo». Finaliza su estudio Manuel Sánchez Ortiz de Landaluce analizando la cuestión de si el poeta era un iniciado en la religión misteriosa, o si sus conocimientos del Orfismo eran sólo producto de sus lecturas, para lo cual analiza los pasajes del poema considerados tradicionalmente órficos y otros pasajes del poema que no siéndolo claramente, interesan en esta cuestión; de tal modo que el autor termina afirmando que el orfismo del poeta anónimo es sólo libresco, no el de un iniciado.

Es, en resumen, un amplio estudio filológico del poema, que por una parte aclara con sus notas críticas el texto, restituye lecturas, propone otras nuevas, permite una nueva interpretación métrica y añade más datos de los que hasta la fecha se había conocido del anónimo autor, para concluir diciendo que (p. 232):

«El autor debió ser una persona instruida, pues conoce a Homero, Hesíodo, Píndaro y Apolonio, según pone de manifiesto el empleo de *iuncturae* de estos poetas... Ahora bien, creemos poco probable que el autor de las *AO* fuese un órfico en el sentido de que estuviese iniciado en sus misterios y conociese en detalle sus doctrinas y ritos más característicos... El examen de los sacrificios apoya esta teoría: su desconocimiento de las doctrinas órficas, o su desinterés por presentarlas, lo demuestra la mención de sacrificios cruentos y la presentación de Orfeo como sacerdote, cuando un principio básico de la religión órfica es la prohibición de este tipo de sacrificios así como la de comer carne, dada su creencia en la reencarnación y la transmigración de las almas».

LUIS MIGUEL PINO CAMPOS

TAPIA ZÚÑIGA, Pedro C., *Cicerón y la translatoología según Hans Josef Vermeer*, Cuadernos del Centro de Estudios Clásicos, 39, Instituto de Investigaciones Filológicas, Univ. Nacional Autónoma de México, 1996, 126 pp.

«de humano a humano, no es posible ninguna transmisión informativa exacta» (p. 22)

El objetivo de este manual es, en palabras de su autor en el prólogo de la misma, «presentar en español un capítulo del libro que el Prof. Dr. Hans Josef

de la palabra como portadora de la verdad determina la literalidad de la traducción, que traspasará en su día el ámbito de lo puramente sagrado. Junto a la traducción literal, el mundo antiguo presenta la labor de aquellos que se dedicaron a adaptar a sus propias culturas las obras más representativas de otros pueblos.

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, Vermeer señala para la antigua Roma, en lo que a traducción se refiere, «dos postulados básicos»:

a) Los textos científicos se traducían literalmente en lo posible, y con frecuencia incluso considerando las partes de la palabra [...] A este procedimiento Vermeer lo llama morfemático o morfémico.

b) Los textos poético-literarios, por el contrario, se traducían muy libremente (se adaptaban); se quería escribir algo mejor que el original; es decir, se quería superar el texto de partida» (p. 34).

Tras esta introducción, nos encontramos ya con la traducción que López Zúñiga hace del capítulo de Vermeer, objetivo central de esta obra: *La tripartición: Cicerón. Retórica como teoría de «actividad translatoria»*. El subtítulo condensa perfectamente las propuestas de su autor, pues la tesis que propone es entender la teoría retórica de Cicerón como una teoría de la translación, en la que se sustituiría la terminología retórica por una terminología afin a la translología.

De acuerdo pues con esta idea, se pasa revista a distintos fragmentos de las obras teóricas que Cicerón dedicó al *Ars Retorica*, es decir, *De inventione*, *De oratore*, *Brutus*, *De optimo genere oratorum*, *Orator*, *De partitione oratoria* y *Topica*, aun cuando se señala que es *De oratore* la que se toma como fuente principal (p. 66). Los fragmentos elegidos se interpretan a la luz de la translología y en función de ésta, creo yo que también se han elegido los mismos. Unas veces se reproducen los textos en el cuerpo del capítulo y se ofrece la traducción de los mismos, pero otras —la mayoría— se da la referencia de estos en nota a pie de página, lo que obliga al lector —si quiere captar la idea expuesta en su totalidad— a tener a mano las obras citadas. Sé que reproducir todos los fragmentos mencionados hubiera doblado o triplicado el capítulo, pero ya que la teoría se basa en ellos, considero que se hacen necesarios.

El capítulo está dividido en tres puntos: 1. Cicerón el traductor, 2. Actividad translatoria y 3. Cicerón el rétor.

En el primero, teniendo en cuenta las obras que Cicerón tradujo o adaptó del griego —la mayoría de las cuales no se conserva— se señalan en su manera de traducir tres estrategias distintas que se corresponden cada una con un tipo distinto de texto; hablándose así de «traducciones científicas», «traducciones poéticas» y por último de «traducciones retóricas». El segundo punto justifica la idea de entender la teoría retórica como teoría de la translología, y en el ter-

Vermeer publicó en 1992: *Skizzen zu einer Geschichte der Translation*, es decir, *Bosquejos para una historia de la translación*. El capítulo se llama *Der «Driespalt»: Cicero (La tripartición: Cicerón)* (p. 9). Y acomete esta tarea para que «alumnos», «compañeros de trabajo» y «quienes profesionalmente se dedican a la traducción sepan lo que, según Vermeer, Cicerón puede decirnos sobre *translatología*».

Pero el opúsculo no se limita exclusivamente a la traducción del citado capítulo, sino que ésta va precedida de dos apartados que preparan el camino para un mejor entendimiento del texto traducido. El primero de ellos resume la teoría de la translación del prof. Vermeer y familiariza al lector con su terminología; el segundo esboza, también según Vermeer, la historia de esta ciencia antes de Cicerón.

De la lectura del primero de ellos —Cómo entiendo a Vermeer— voy a entresacar algunos puntos a modo de resumen, en los que, dejando de lado las confesiones del autor acerca de su manera de entender las ideas del citado profesor, me limito a reseñar lo que concierne pura y exclusivamente a la ciencia objeto de atención en este libro: la *translatología*, y más concretamente, a aquellos puntos que ofrecen reglas precisas que puedan aplicarse, o tenerse en cuenta, a la hora de enfrentarnos a la tarea de traducir un texto determinado. Podría titularlo, utilizando el recurso estilístico de la *imitatio*, «Cómo entiendo que López Zúñiga entiende a Vermeer»:

La ciencia de la translación, es decir, la *translatología*, tiene la suficiente entidad, como para que pueda ser considerada una disciplina *sui generis*.

El profesor Vermeer ofrece su propia teoría de la traducción, que no tiene por qué ser la única, ni la mejor. La traducción, entendida en un sentido amplio como 'entender y que nos entiendan', es una actividad humana en la que intervienen muchos otros factores además de los lingüísticos que deben ser tenidos siempre en cuenta, «al hablar, al traducir, hay que saber cuál es o era el *quis*, el *quid*, el *ubi*, el *quibus auxiliis*, el *cur*, el *quomodo*, el *quando* del que escribió dicho texto, y cuáles, las circunstancias de aquellos para quienes iba dirigido; de la misma manera está condicionada la comprensión de quien lee unos siglos después, y después de que alguien entienda o diga que entiende, tiene que pensar, antes de traducir, en las circunstancias de aquellos para quienes va a traducir» (p. 15).

En este párrafo se encierra la idea fundamental de lo que el profesor Vermeer denomina «teoría del *skopos*» o «teoría de la escena», cuya detallada explicación se nos ofrece en las páginas 16-18, de las que quiero destacar algunas ideas que, a mi entender, pueden considerarse como parte de los preceptos de la citada teoría: «asegúrate de entender tu texto, y formula uno nuevo, uno que funcione». «La traducción o la interpretación debe hacerse con un objetivo, en la cultura a que pertenece la lengua de llegada y para unos destinatarios bien precisos», todo esto debe conseguirse, además, sin perder de vista la gra-

mática, el estilo y la estructura del texto original, que sólo pueden modificarse en la lengua de llegada —dentro de la mayor «coherencia con el texto original posible»— «en función de un expresar mejor lo que se quiere decir».

Llegados a este punto y puesto que se ha hablado de «traducción» e «interpretación», se hace necesaria la definición de ambos términos, que constituyen la denominación de las dos subdisciplinas que quedan englobadas en la disciplina general, que se ha llamado «translatología».

La «translatología», pues, reúne dos tareas hasta cierto punto independientes pero muy relacionadas entre sí, puesto que ambas tienen el objetivo común de hacer llegar un texto desde un emisor a un receptor. Lo que las diferencia fundamentalmente está en el punto de partida y en el de llegada. En «una traducción hay que contar, por una parte, con un texto original en alguna forma fijado, y por la otra, entregar, también fijado en alguna forma, el producto de esta actividad; original y producto tienen como característica común la posibilidad del constante recurso al primero y retocamiento del segundo. En el trabajo de los intérpretes, el producto se termina con la producción; si este producto se retoca posteriormente, se pasa al campo de la traducción» (p. 19). Más adelante se señala también la necesidad de que una traducción vaya precedida de un prólogo «hay que decir por qué, para qué y cómo se va a traducir. A partir de ello, el lector puede saber de antemano si ésa es la traducción que necesita, y cualquiera podrá juzgar sobre la calidad de la misma» (p. 21).

El segundo apartado se titula «Antes de Cicerón». Aquí, como cuestiones previas, se dedican unas pocas páginas a exponer y reflexionar sobre la distinción que Vermeer hace entre historia: «la secuencia temporal de objetos reales o ficticios», historiografía: «la descripción de objetos históricos, de acuerdo con criterios científicamente válidos» e historiología: «la teoría de la historia y de la historiografía», y los objetivos que este profesor les atribuye, lo que en última instancia sirve de justificación a la visión particular que él mismo nos ofrece de Cicerón, en el capítulo que Tapia Zúñiga traduce para nosotros los lectores y —en mi opinión— para sí mismo, poniendo en práctica, no sólo la teoría translatatoria de su maestro, sino también y una vez más su particular «cómo entiendo a Vermeer».

Respecto al «antes de Cicerón» propiamente dicho se refuerza la diferencia, ya apuntada más arriba, entre interpretación y traducción, señalando el origen de ambas respectivamente en el discurso oral y la palabra escrita. La interpretación es fiel al sentido del discurso que se pierde, en su forma literal, una vez pronunciado; la traducción lo es a la palabra, ligada por tanto a la escritura en cualquiera de sus manifestaciones, es decir, a la necesidad de grabar para la posteridad cualquier mensaje, primero con imágenes y después con signos. La palabra escrita da poder a quien la utiliza —en sus orígenes, la nobleza y el sacerdocio; por eso se intenta la conservación y fijación de los textos, lo que dará lugar al análisis lingüístico, y por eso, en el campo de lo religioso, el valor

cero se lleva a cabo esta tarea, que el autor en la traducción de Tapia Zúñiga explica de la siguiente manera: «para cada cuestión cito en español y en latín un pasaje ciceroniano, y luego (a veces, inmediatamente antes) lo interpreto a la luz de la moderna teoría de la actividad translatoria. En cada caso, el lector mismo debe realizar un trabajo terminológico, a saber, el de hacer un cambio de los términos antiguos que tradicionalmente han sido traducidos mediante términos retóricos; en su lugar, hay que colocar los términos de la translología moderna, a fin de captar el paralelismo de los puntos de vista. Al hacerlo, se dará cuenta de que realmente la translología moderna no interrumpe la secuencia de las antiguas teorías de la traducción, sino que, más bien, en cierto sentido, se adhiere a la teoría retórica antigua» (p. 68).

Una teoría, en fin, que se muestra tan válida como cualquier otra y que el propio Vermeer reconoce —en una conclusión no exenta de ironía, titulada «Para terminar, un capítulo sobre «teoría de la relatividad» como no concluyente ni absoluta. Una teoría que, si se me permite la comparación, me ha hecho recordar el gusto de algunos escenógrafos de nuestros días, por recrear con ambientes modernos piezas teatrales de otras épocas, obligando al espectador a un trabajo de «traducción simultánea» tratando de encajar durante toda la representación lo que ve en lo que oye.

Dejando ya lo que se refiere al texto de Vermeer en sí, quisiera dar cuenta además de algunos cambios que el traductor de este capítulo realiza sobre el original, y que no afectan a la exposición teórica del mismo, sino a lo que la acompaña, y que él mismo justifica, en función del objetivo didáctico que ha querido imprimir a su obra. Tres de estos cambios se anuncian ya en el prólogo: «saqué del cuerpo del texto la mayoría de las referencias bibliográficas y las puse en nota. Omití, porque no me funcionan, las notas 11 y 13 del original, y me permití introducir algunas pocas, que van marcadas con mis iniciales: P. C. T. Z.». En la mayoría de estas notas se recoge parte de la teoría de Vermeer expuesta en otros de sus trabajos, y que traída aquí clarifica el fragmento al que se ha añadido la susodicha nota, o nos da una visión más amplia y completa de la teoría de referencia.

El cuarto cambio se explica en la nota 64 firmada, como es lógico, por el traductor. En ella se nos dice que se han sustituido las traducciones alemanas de los textos ciceronianos, elegidos para ilustrar la teoría expuesta, por otras en español —demasiado literales en mi opinión— que no se deben al traductor de este capítulo sino a varios de sus colegas, siguiendo así al profesor Vermeer, que justifica su manera de proceder con las siguientes palabras: «no quise dar mis traducciones, a fin de no levantar la sospecha de que manipulo el texto en favor de mis puntos de vista» (p. 64).

Para terminar, me queda sólo indicar que Tapia Zúñiga concluye su trabajo con dos bibliografías, la primera —Bibliografía de referencia— recoge no sólo las obras de referencia citadas a lo largo de todo el manual, que completan o

aclaran la teoría expuesta, sino también las ediciones de los textos originales de Cicerón que se han utilizado, así como las traducciones de los mismos, llevadas a cabo por diferentes estudiosos. La segunda —Publicaciones de Hans J. Vermeer— recoge lo anunciado en el encabezamiento, o sea, una relación de todas las publicaciones de este profesor hasta 1995. Por último, se enumeran cinco títulos más, que en ese momento se encontraban todavía en prensa.

MARÍA DEL SOCORRO PÉREZ ROMERO